

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8736

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorelle, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 156.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Martes 9 Diciembre 1890

ANUNCIO.—En la Notaría de D. Rafael Bienes Serra situada en el bajo de la casa número 29 y 31 de la calle de Jara de esta ciudad, se venderán en subasta pública el día 15 del actual Diciembre á las 12 de su mañana, los bienes procedentes de la testamentaria de D. Pablo José Verger y Mir, entre los que figuran la casa núm. 27, de la calle Puerta de Murcia y varias fincas rústicas.

Los títulos de pertenencia y pliegos de condiciones bajo las que ha de verificarse la subasta, estarán de manifiesto todos los días de 9 á 2 en el despacho del citado Notario.

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.



Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composuras. Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

LA SEMANA ANTERIOR

En nuestra última crónica lamentábamos el frío que con inusitado descaño se nos había colado intra-muros, y que hacía de las suyas por esos mundos de Dios.

Pero como de profeta todos tenemos un poco, quise emular á Noherlesoom, y remontándome al observatorio de mi fantasía y fijos los ojos en el cielo del porvenir, lo ví tan límpido y azul como el clarísimo fondo del más transparente de los zafiros.

Así lo predije, y el tiempo, enamorándose de mi profecía, se ha encargado de cumplirla.

Brilló el sol en nuestro horizonte, y Cartagena volvió á ser la ciudad meridional de siempre; dejaron los entumecidos el calor de la chimenea, sacáronse plazas y calles y todo recobró el perdido bullicio.

Pero de la misma manera que el atormentado por una desgracia, en los primeros días que la siguen no hacen otra cosa sino lamentarse del mal pasado, así nosotros en esta semana no hemos encontrado otra cosa de que ocuparnos sino del frío de la semana anterior.

Ah! Y de que al comenzar las primeras horas de la noche del domingo último de Noviembre, entre las cristalinas gotas de la lluvia descendían, airoso y flotante, blanquísima copos de nieve.

Una nevada, es decir, el más mínimo contacto de nevada, puesto que los copos caían de uvas á peras y á razón de uno por cada millón de gotas de agua, basta para asombrar primero y entumecer después al más apasionado por el frío de los hijos de la caliente ciudad de Asdrúbal.

La nieve!

En Cartagena no se ha visto nunca semejante cosa sino... en verano. Es una blanquísima señora, que no se presenta á nuestros ojos más que formando el piramidal y artístico sorbete.

Para nosotros la nieve en verano, en el rigor de la canícula, es la cosa más natural del mundo, pero en invierno...

En invierno la nieve es en Cartagena lo absurdo, lo anómalo, la negación de las leyes más inmutables de nuestra meridional naturaleza.

Tomarse un sorbete en el mes de Julio, es lo más acertado que puede hacer-

se; pero verse en invierno envuelto entre un remolino de nieve... ¡vaya una cosa rara!

En Cartagena no han sucedido jamás estas peripecias. La tradición dice que allá cuando el rey cabió, cayó en esta ciudad una lluvia de nieve.

De aquí el asombro general, al comenzar la noche del último domingo. Aquella lluvia de agua y azucarillos, parecía obra de encantamiento. Era una «soiree» modesta que nos daba por despedida el mes de Noviembre, una «soiree» á lo Cachupín, como debía darla el más triste y el menos pudiente de los meses del año.

Algunos buscaban, viéndolos caer, los azucarillos en tierra, pero ni uno solo quedaba intacto. El blanco cendal, la nieve alfombra de las ciudades septentrionales, no quiso ostentar su alburá; en Cartagena.

Pero en fin, aquella lluvia sino para otra cosa, sirvió para que durante aquella noche hablásemos del frío glacial que en Cartagena hacía.

Y no se crea que lo decíamos como la cosa más natural del mundo; sino que por el contrario, usáramos un tonillo...

Parecía que estábamos orgullosos de nosotros mismos.

Pues qué ¿Cartagena no había de hacer alguna vez algún pinito invernal?

Ya no éramos un pedazo del Senegal, ni la sartén del Mediterráneo, no señor; aquella nieve probaba que algunas veces en invierno, aunque sea un solo día, nos plantamos en cero; y que cada mil años y durante cinco minutos, caen también algunos centenares de copos de nieve sobre nuestras cabezas.

En fin, que hemos convenido todos que en estos días pasados ha hecho mucho, pero muchísimo frío.

Y hemos convenido además, en que ha sido un frío extremadamente inoportuno.

Apagó el entusiasmo en los teatros.

Y en los toros.

Porque ya saben ustedes que en esta semana última hemos tenido toros, Sta. Bárbara parecía el día de la fiesta querer hacer de las suyas, según lo entoldado que estaba el cielo y los presagios de tormenta. Pero advirtiéndole que la corrida era en su obsequio, guardóse para mejor ocasión la caja de los truenos, y nos permitió admirar las proezas taurinas de los sucesores de Daoiz y de Velarde.

La corrida resultó entretenida y agradable, y en obsequio á los diestros podemos decir que ninguno volvió la cara, y en obsequio á los bichos que á pesar de ser la santa festejada, amiga del tiroleo ninguna vez billó el fuego.

En cuanto á la función religiosa que los mismos artilleros celebraron al día siguiente, ni el gusto para decorar la iglesia pudo ser mayor, ni la fiesta más solemne, ni la concurrencia más distinguida.

La semana, como irán recordando mis lectores, si bien no ha sido una maravilla de acontecimientos, tampoco ha adolecido de la tristeza y monotonía de otras muchas.

Sus últimos días sobre todo, han sido, un derroche espléndido de sol y en las noches de esos días los teatros han estado muy animados.

El Circo continúa siendo el hijo mimado de la fortuna, y su compañía se ve siempre agasajada por el aplauso del público. Maíquez (el teatro) ha puesto en escena estas noches últimas una obra lindísima *La gente de pluma*.

La interpretación por parte de todos los

artistas ha sido bastante acertada, y el sinete es de lo mejorcito que en esta temporada hemos visto.

Sin embargo, á muchos les pareció la obra *sobrado bien escrita y sobradamente fina* para el género corto que hoy se cultiva.

Esto ni quita mérito á los artistas que la hicieron en Maíquez ni á la obra estrenada.

Pero es un aiete contra las demás.

Bien es verdad que la demás, salvo honrosas excepciones, pertenecen á aquella *gente de pluma* que el autor del sinete saca á las tablas.

La empresa de Maíquez, al estrenar la última producción de Burgos, ha completado la exhibición que viene haciendo de la zarzuela homeopática.

Primero nos ha presentado la obra.

Y después con *La gente de pluma* nos ha presentado á los autores.

X.

CORREO DE SEÑORAS.

Grave peligro.

Los pobres solteros acaban de escapar de un grave peligro.

Un periódico de Londres, que tiene gran popularidad en el sexo femenino, ha consultado á sus miles de lectoras si convenía reformar las costumbres en el sentido de que sean las mujeres las que se declaren á los hombres en vista de la timidez que demuestra el sexo llamado fuerte.

El periódico presentaba como aliciente que implantando esta reforma, pocos hombres negarían su amor á la mujer tolerablemente parecida que se declarase, y el número de bodas sería infinitamente mayor que en la actualidad.

Háblase de formar una liga de mujeres para defender la idea; créase que esta triunfará obteniendo la mayoría de los votos de las lectoras del periódico, pero ha resultado lo contrario.

La mayoría de las suscriptoras han votado que deben seguir las cosas como están.

La princesa Elena en Roma.

Todavía no han terminado en la prensa de París las declaraciones oficiales sobre el objeto del viaje de la princesa Elena de Orleans á Roma y su visita al Papa León XIII.

Le Temps confiesa que carecía de exactitud la noticia que dió acerca de la pretensión de dispensas para casamiento de la hija de los condes de París, con el duque de Clarence, heredero directo de la corona de Inglaterra, pues la rectificación que publicó M. Bocher era de origen autorizado.

Un periódico legitimista de Province, *Le Soleil du Midi*, ha hecho conocer posteriormente los motivos verdaderos del viaje de la bella y joven princesa.

Existía, en efecto, la promesa de un casamiento entre los dos príncipes enamorados; pero un texto de la ley inglesa titulada «el bill de derecho» votado por el parlamento en 1689, estipula que «todas las personas unidas á la iglesia de Roma, ó que se casaren con un católico romano, serán excluidas y declaradas para siempre incapaces de poseer la corona, como heredero

inmediato ó propíncuo, ó de regir el gobierno supremo del reino, y que en tal caso, el pueblo de los Reinos Unidos de la Gran Bretaña quedará desligado del juramento de fidelidad, y la corona revertible al heredero de más próximo derecho.»

La princesa, pues, no podía ser esposa del duque de Clarence, y por consecuencia reina futura de Inglaterra y emperatriz de las Indias, sino abjurando su fe; y en cuanto el duque de Clarence, tampoco podía casarse con ella sin renunciar á la Corona Real.

Se había dicho que la princesa Elena quería renunciar á la religión en que ha nacido para unirse al príncipe que ama; pero *Le Soleil du Midi* dice que la princesa ha ido á Roma á protestar á los pies de León XIII de su inquebrantable resolución de no abandonar la fe religiosa que profesa.

Le Gaulois comenta la declaración anterior diciendo:

«La princesa Elena ha querido inmolarse su corazón á su fe. Ha renunciado al amor ardiente de la enamorada, y el príncipe que la adora, no la verá más que en las solemnidades oficiales.»

Los corsés.

Las señoras han empezado á usar en París un nuevo sistema de corsé, que reúne, á lo que parece, ventajas inmensas.

En vez de ser de tela y ballenas ó aceros, es de goma; es decir, de cautchou.

Moldea maravillosamente el cuerpo, lo cual es fácil, porque, además de ceñir mejor que el antiguo corsé, supe artificialmente las faltas de carne cuando las hay, con solo aumentar en aquel sitio el grueso del cautchou.

El nuevo corsé tiene, además, otra cosa buenísima.

Con él tienen las señoras perfecta libertad de movimientos, y hasta puede doblarse.

La receta de la semana.

Sopa parmesana.

Se mezcla en una tartera 100 gramos de harina y 100 gramos de queso parmesano rayado, sal, nuez moscada y cuatro huevos enteros; añádate algunas cucharadas de leche ó de nata para formar una pasta bastante clara; se echa en caldo hirviendo, se cuece diez ó doce minutos á fuego lento y se sirve.

Picciola

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CAMPANARIO

LA PIEL DEL DOCTOR

Hay tanta costumbre de «quitar el pellejo» á los médicos, y sobre todo en el teatro, que es justo hacer saber que hay médicos capaces de dar su propia piel para reparar los defectos de la fisonomía de una linda actriz.

Una de las más bonitas actrices del teatro del Gimnasio, Mlle. Demarsy, fue víctima hace poco de un accidente.

Se desbocaron los caballos de su coche, y temiendo mayores males, la actriz salió del carruaje, hiriéndose la cara.